



## COYUNTURA ECONÓMICA

# El riesgo de la no inversión – Por Horacio Cárdenas Zardoni

De esas expresiones de las tías regañonas que todos hemos oído y muchos sufrido en carne propia, está aquella de “El tiempo perdido hasta lo ángeles lo lloran”, frase que a lo mejor de momento no nos produce el efecto deseado por quien la pronuncia, pero que poco a poco se va infiltrando en nuestra mente, hasta hacernos sentir culpables durante años y más años de aquello que en su momento, y es más, en todo momento, dejamos de a ver por estar, según esto, perdiendo el tiempo.

De esta consigna insidiosa y regañona ha surgido luego el movimiento contrario, el de moverse lentamente, hacer solo lo indispensable o de plano no hacer nada, como medida para limitar nuestra huella de carbono, la que cada uno de nosotros va dejando en el planeta, y que se señala como responsable de la emisión de gases de efecto invernadero, del calentamiento global y finalmente del cambio climático.

¿Quién se lo iba a decir a quienes no soportaban vernos sentados leyendo o simplemente reposando, que esta actitud y esta falta de actividad sería lo más adecuado para nuestro mundo, para su recuperación, si es que todavía cae en lo posible?

A nivel de las naciones se da el mismo fenómeno que al de cada uno de los individuos, nunca falta alguien que nos esté recomendando, desinteresadamente, faltaba más, hacer esto, aquello o lo de más allá, en previsión de lo que hará falta en el futuro, y eso considerando que los problemas en el momento presente han dejado de existir o están totalmente resueltos, lo cual es una falacia en sí misma, al menos en nuestro país, pero nos imaginamos que en la mayoría de ellos ocurre lo mismo, que los gobiernos y su capacidad para resolver los problemas, siempre corre a la zaga de los problemas, que dan la impresión de tener voluntad propia, la de siempre ir delante del esfuerzo social y gubernamental de darles solución.

Ni que decir que hay países, más bien convendría decir que hay pueblos, en los que sus habitantes y por ende sus gobiernos, tienen la cultura de permanentemente adelantarse a lo que pueda requerirse en el futuro, e ir resolviendo los problemas que pudieran presentarse.

No es ni remotamente el caso de México, donde el esfuerzo siempre corre detrás de las necesidades, y por momentos la distancia entre uno y otro tiende a hacerse más grande, lo cual se atribuye a la perpetua limitación

de los recursos para hacer todo lo que hace falta realizar en el corto lapso que duran las gestiones gubernamentales en nuestro país, o al menos así la ven los gobernantes, que si por ellos fuera, los sexenios no durarían escasos tres seis años, sino sesenta, y a como somos, ni aún así alcanzaría el tiempo para todo.

En la definición misma de sociedad se halla, o debería hallarse la justificación de que si las personas o los grupos se unen para crear una nación, es para llevar a cabo proyectos y soluciones en conjunto, que si se intentaran individualmente sería casi imposible lograr.

la frase con la que comenzamos, a lo mejor los individuos podemos sacarle la vuelta a la admonición de que el tiempo perdido hasta los ángeles lo lloran, pero como conjunto social y como administración pública, eso no está permitido, e incluso podríamos teorizar que es la sociedad la que inventó esa clase de frasecitas y se encargó de asignarlas para que fueran repetidas generación tras generación, de tal forma que a nadie se le ocurra perder el valiosísimo tiempo, y que si acaso lo hace, lo haga con un sentimiento de culpa que no lo deje tranquilo ni un momento.

Todo esto viene a cuento porque en días pasados **la calificadora de deuda Moody's emitió una advertencia**, en el sentido de que México corría el grave riesgo de no disponer en los próximos tres años de los montos de inversión necesarios para soportar la expansión requerida en el sector eléctrico nacional.

Así redactado parece no tener que ver con lo que venimos comentando, pero pongámoslo al revés: el gobierno de México, al igual que los de todas las naciones del mundo, tiene entre sus responsabilidades la de calcular cuál será el requerimiento de energía para el futuro y plantear los mejores esquemas para lograr satisfacerla. La lógica es muy elemental, cada año que pasa la población va aumentando, cada nuevo ciudadano se convierte en un usuario demandante de energía, y como participante de la actividad económica, la actividad productiva en la que se inserte también requiere de energía para poder llevarse a cabo, esto solo atendiendo al crecimiento poblacional, pero podría abarcar también el desarrollo de actividades cada vez más tecnificadas, con su consiguiente requerimiento creciente de energía.

Esa es la lógica, que podríamos ahora sí formular como misión: la sociedad o el gobierno tomarán las medidas para satisfacer la demanda de energía que permita a cada uno de sus integrantes alcanzar el máximo de sus potencialidades, algo así. Parece simple, pero viene a resultar que no lo es tanto, y para muestra tenemos la cantidad exagerada de apagones que se producen en el sistema eléctrico nacional, que como suele ocurrir, son más notorios mientras más se aleja uno de las áreas urbanas grandes, pero que en municipios más pequeños o localidades apartadas, son de una cotidianidad desesperante.

Volviendo a la observación de Moody's, la calificadora opina que la Comisión Federal de Electricidad, a partir de las reformas que se ha pretendido, y todavía están pendientes de concretar, en el sector eléctrico mexicano, es muy poco probable que las inversiones que se habían estimado al principio del sexenio que se necesitarían para la

ampliación de la capacidad de generación, transmisión y distribución, para las cuales se contaba con la participación de la iniciativa privada, se verán severamente reducidas.

Ante esta situación, el gobierno de la República se verá en la necesidad de sufragar con sus propios recursos estos grandes proyectos de inversión, o lo impensable, cancelarlos, lo que llevaría al país a una gran crisis económica, pues se carecería del insumo principal para la producción, que es la suficiencia en el abastecimiento de energía.

La posición de las financieras y de las empresas privadas es entendible ¿Quién quiere invertir un solo dólar en un país, en un sector, en el que no hay garantía de que les respeten las condiciones en las que se firma la inyección de capital?, mejor invertir en cualquier otro sitio del mundo donde no haya tantos problemas ideológicos para aceptar un negocio que es de beneficio para todos los involucrados, pero que aquí se ha dado en poco menos que satanizar.

La referencia al tiempo con la que comenzamos es porque la construcción de infraestructura eléctrica no es algo que se concrete en un día, en un mes o un año. Son obras que se llevan bastante tiempo en edificarse, y que si las necesitamos dentro de cinco años, deberían estarse cimentando ya en este momento.

México está perdiendo un tiempo valioso en dirimir cuestiones desde nuestro punto de vista, fuera de lugar. Ese tiempo no se podrá recuperar, suponiendo, igual, que comenzáramos en este mismo instante, que tampoco estamos haciendo.

\*Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila